



**LA RESPONSABILIDAD SOCIAL:
CONSTRUYENDO SENTIDOS ÉTICOS
PARA EL DESARROLLO**

Fundación PROhumana

Es una organización sin fines de lucro que desarrolla su trabajo en el área de la responsabilidad social empresarial y ciudadana a través de la investigación y desarrollo de conocimiento; la sensibilización de actores; la promoción de espacios de diálogo y encuentro; la constitución y coordinación de redes de cooperación; el aporte a la elaboración de propuestas legislativas y normativas; y los servicios de asesoría especializada.

MISIÓN

Promover una cultura de responsabilidad social empresarial y ciudadana en Chile a través de una ciudadanía proactiva, expresada en personas, instituciones y empresas, mediante el desarrollo de conocimientos; la creación de espacios de diálogo que recojan la diversidad; y la generación de acciones trisectoriales específicas.



LA RESPONSABILIDAD SOCIAL: CONSTRUYENDO SENTIDOS ÉTICOS PARA EL DESARROLLO

Esta publicación se inserta dentro del proceso reflexivo – práctico que Fundación PROhumana ha llevado a cabo a través de sus cinco años de trabajo. El objetivo de este libro es entregar un marco de referencia ético que permita establecer diálogos con sentidos comunes que favorezcan el fortalecimiento e implementación de una cultura de responsabilidad ciudadana y empresaria por el desarrollo humano sustentable.



**La Responsabilidad Social es un
concepto matriz para promover
una nueva ética ciudadana,...**

La Responsabilidad Social es un concepto matriz para promover una nueva ética ciudadana, que contribuya a impulsar un desarrollo justo y sustentable, así como una democracia participativa de verdad. Diversos actores del país (Corporaciones, Fundaciones, Ong's, empresas, municipios, universidades, organismos públicos, gremios y movimientos ciudadanos) se refieren a la Responsabilidad Social (en adelante RS) como una categoría ética de gran fuerza para movilizar y dar sentido a las acciones sociales, culturales y ciudadanas que realizan a todo nivel. Estamos en una coyuntura donde la RS es percibida como una nueva manera de hacer ciudadanía y trabajar para el Desarrollo. ¿Qué tiene la RS que ha logrado impulsar este verdadero movimiento a favor de las buenas prácticas sociales y de un comportamiento ciudadano activo a favor de causas como la cohesión social y la participación ciudadana? El propósito de este documento es precisamente ayudar a que la RS tenga un contenido movilizador en nuestro país, suscite una convergencia entre los actores sociales, contribuya a construir un sentido nuevo a la reflexión sobre los temas claves de la agenda pública y para que se mantenga como un valor capaz de identificar a todos los que trabajan por una sociedad más justa. No es un documento académico, pero sí un documento de ideas, que esperamos promueva la conversación, el diálogo y el debate creativo entre los ciudadanos.



La RS es la expresión de una ética sobre lo público. Implica un discernimiento sobre la realidad, a partir de la valoración que podemos hacer de la misma, desde los criterios de la justicia, de la equidad y de la democracia.

La RS es la expresión de una ética sobre lo público. Implica un discernimiento sobre la realidad, a partir de la valoración que podemos hacer de la misma, desde los criterios de la justicia, de la equidad y de la democracia. Ser responsable socialmente significa desarrollar como horizonte de nuestras prácticas sociales una razón ética, es decir, un juicio valorativo sobre los acontecimientos de la realidad, que actúa en nosotros, como un factor de orientación de las prácticas. Sin embargo, este aspecto racional de la RS debe ir acompañado de una actitud. En este sentido, decimos que la RS es una disposición a comportarse de acuerdo a algunas virtudes. Incluso podemos señalar que la RS se refiere al comportamiento social virtuoso en la época que vivimos.



La RS tiene, por lo mismo, un carácter comunicacional, es decir, debe practicarse junto a otros, en referencia a otros, construyendo un “nosotros”.

¿Cuál es el contenido de la RS? En primer lugar, debemos reconocer que ella es una estimación ética, es decir, una forma de captar y vivir valores. Es una manera de actuar de acuerdo a valores; una facultad de las personas y de las organizaciones para comprender su condición social y hacerse copartícipes de la construcción de una sociedad justa y solidaria. Por esta razón podemos definir la RS como una “sensibilidad”, en el doble significado de esta expresión: “sentir-con-el-otro” y “actuar-de-acuerdo-a-un-sentido”. La RS tiene, por lo mismo, un carácter comunicacional, es decir, debe practicarse junto a otros, en referencia a otros, construyendo un “nosotros”. Por esta misma razón, la RS se desarrolla desde una “razón sensible” sobre el significado de lo público y de la comunidad.



La RS es reciprocidad y un impulso a construir una comunidad que dé sentido de pertenencia, identidad, vínculo y solidaridad a las personas.

Esta construcción del “nosotros” es un ámbito constitutivo de las personas. La realidad básica existencial de cada uno de “nosotros”. No podemos vivir como solitarios. La RS es reciprocidad y un impulso a construir una comunidad que dé sentido de pertenencia, identidad, vínculo y solidaridad a las personas. Es acertado indicar, entonces, que la RS debe entenderse como una actitud ética, orientada a construir en la sociedad un interés común y un sentido común. Exige, por lo mismo, trascender a los intereses particulares y corporativos para reconocer en estos propósitos públicos un bien y un principio válido para el desarrollo de las personas y de la sociedad.



La RS implica alianza y reparto; justicia y cooperación; y – como tal – la RS es un humanismo, que emerge de las realidades actuales del mundo y del país.

La RS trasciende a las normas jurídicas y penetra en el fondo de las realidades humanas: es una meta y una sensibilidad a la vez, una especie de “regla de oro”, que se condensa en los principios de no hacer el mal, no practicar la violencia y respetar a los otros tal como queremos que se nos respete a cada uno. Esta empatía moral es la fuente de las metas de la RS, que son solidarizar y compartir. La RS implica alianza y reparto; justicia y cooperación; y – como tal – la RS es un humanismo, que emerge de las realidades actuales del mundo y del país. En efecto, la RS no puede ser sólo un discurso o una filosofía especulativa o un concepto instrumental: es una razón o sensibilidad ética, que integra voluntad, desde, acercamiento afectivo y compromiso por la vida del otro. Por ello, la RS es una virtud compasiva, es decir, se compromete con el pesar del otro de manera radical.



...la RS exige una adhesión, un pacto. No puede ser concebida como una virtud débil.

Desde estos puntos de vista, ser socialmente responsable significa un cambio de actitud, un reorientar las prácticas, asumir un marco crítico frente a la realidad social, en sus dimensiones institucionales, económicas y políticas. Por esto, la RS debe expresarse en un dinamismo que transforme las realidades humanas, reconociéndose como un principio activo. En este plano, la RS exige una adhesión, un pacto. No puede ser concebida como una virtud débil. Como principio ético, la RS tiene que contribuir a que los ciudadanos, en los ámbitos públicos donde se desenvuelven, establezcan metas y acuerdos sociales que introduzcan en la sociedad cambios, que hagan de ésta un proyecto humano de reciprocidad y justicia. La RS debe ser capaz de “regir”, de animar y dar sentido a las prácticas individuales y colectivas en la sociedad.



**La RS no sólo es benevolencia,
es una exigencia ética,...**

Es evidente entonces que la RS se oriente a acuerdos que comprometan a los ciudadanos a desarrollar una manera distinta de vivir y compartir, por eso la RS se debe expresar en los ámbitos políticos y jurídicos también. La RS no sólo es benevolencia, es una exigencia ética, que compromete, que va al fondo de lo humano, que interroga las maneras como vivimos en cuanto individuos y colectividades.



La RS debe ser una exigencia y no un cálculo, o una mera actitud benevolente.

Pero lo que puede pasar es que la RS se transforme sólo en una marca, en un logo. No debe ser así. El que constatemos que mucha gente define sus buenas prácticas sociales llamándola RS debe ser asumido por todos como una oportunidad para crear en el país un ambiente de diálogo y de controversia creativa, para enfrentar los grandes temas del Desarrollo. El uso e inspiración que provoca la expresión RS no puede llevar a un punto neutral, pues entonces perdería su valor movilizador, haciéndose ineficaz, convirtiéndose en una máscara. O en un falso consenso. Al revés, lo que debemos conseguir es abrir los canales para que todos los actores expresen su propia sensibilidad y de esta manera generemos en el país otro tipo de mercado, Otra Feria, la de las virtudes públicas, que se constituya no por la ley de la oferta y la demanda, sino por un sentimiento radical de responsabilidad, es decir, de responder por nuestra condición humana y por el sentido de nuestros actos públicos. Todo esto en el escenario de un país que necesita avanzar en el desarrollo humano, en confianza social y en participación ciudadana. La RS debe ser una exigencia y no un cálculo, o una mera actitud benevolente.



...la RS es una palabra fuerte, que tiene exigencias y significa hacer opciones para superar toda situación asimétrica, que estuviera determinando la condición igualitaria de los seres humanos en su vida social.

La RS, definida de este modo, tiene un motor que la sustenta, que no sólo es una racionalidad ética, sino un sentimiento de cooperación y estima para quienes sufren la marginación en todas sus formas. Otra vez debemos recurrir al carácter radical que tiene la RS, en cuanto convoca a desarrollar algunas de las dimensiones más propiamente humanas, como son la colaboración y la participación en una colectividad, es decir, ser parte de un “nosotros”, al que pertenecemos y sin cuya referencia nuestra condición de persona queda anulada. Por eso la RS es una palabra fuerte, que tiene exigencias y significa hacer opciones para superar toda situación asimétrica, que estuviera determinando la condición igualitaria de los seres humanos en su vida social. Podemos hablar de la necesidad de generar contratos de RS, como una forma de solemnizar esta actitud de construir una sociedad justa y sin discriminaciones. No es un planteamiento facilista: significa abandonar el individualismo posesivo, el escepticismo y las ansias de conseguir estatus como única meta de la vida individual.



**Pareciera que necesitamos un
nuevo soplo de deseo y de
nuevas fidelidades.**

Este planteamiento de RS no está escindido de una visión global de nuestra época. No podría ser así, pues la RS, ya lo hemos dicho, es una sensibilidad receptiva y capaz de proyectar nuevos signos de cambio y esperanza en la sociedad. En el mundo se ha perdido una cierta vitalidad para enfrentar los asuntos de fondo que afectan la cultura y las relaciones entre los humanos. Esto es paradójico, pues la magnitud de los problemas sociales, económicos y medioambientales debería generar una tendencia contraria. Son pocos los que piensan en el futuro y, por lo general, sus propuestas quedan atrapadas por la vorágine de los acontecimientos y del ritmo acelerado de la vida que llevamos. Para algunos analistas, hemos perdido la capacidad de trabajar para lo común. Otros dirán que nuestra sociedad vive una crisis de deseo, de sueños. Están lejos los años de existencialismo, que ofrecían a la cultura un proyecto de ser-en-la vida casi místico, que animaba a las personas a jugarse por grandes causas. Hay, en efecto, entre nosotros, un distanciamiento de aquellos programas que animaban al mundo a fidelizar un compromiso por la justicia. Pareciera que necesitamos un nuevo soplo de deseo y de nuevas fidelidades. No avergonzarnos de ser “sociales”, de desear construir sentido comunitario frente a la vida y reivindicar la reciprocidad como valor de encuentro entre los seres humanos a todos los niveles. La política se ha tecnificado y el sentido de autoridad se ha burocratizado, por lo tanto no tenemos suficientes energías sociales para enfrentar los malestares de la sociedad pos industrial con sus grandes contraste y sus grandes escándalos.



...la RS significa una apelación al “nosotros”, a la colaboración de los humanos y al reencantamiento de las virtudes públicas.

El desarrollo económico nos ha generado muchas consecuencias no deseadas y no pensadas. Por ello, es importante que amplíemos nuestra capacidad de reflexión para entender los nuevos signos y también explorar lo inédito social. La aspiración a una vida armoniosa, ecológica, justa, respetuosa, pareciera que se enfrenta con corrientes muy influyentes, que más allá de la voluntad de las personas, imponen su poderío. Existe una cierta asfixia de lo humano. En este contexto, la RS significa una apelación al “nosotros”, a la colaboración de los humanos y al reencantamiento de las virtudes públicas. No queremos más el absurdo y la soledad. Debemos impulsar más sentidos comunitarios en la sociedad. Darle un mayor carácter asociativo a los grandes proyectos que nos proponemos como país.



...es preciso hacer una especie de rebelión de los sentidos, para volver a “sentir” el valor de la libertad junto a la solidaridad y la reciprocidad.

Es difícil hablar en estos términos cuando hay un agotamiento de la capacidad de maravillarnos con las cosas sencillas, de vivir con austeridad y gozando de bienes comunes. ¿Cómo llegar a ser responsables socialmente si no podemos amar al sencillo, al caído, al otro tan distinto a mí? Es evidente que es preciso hacer una especie de rebelión de los sentidos, para volver a “sentir” el valor de la libertad junto a la solidaridad y la reciprocidad.



La RS, en este plano, es una convocatoria a valorar la capacidad de la sociedad para construir una convivencia “razonable” éticamente hablando.

La RS, en este plano, es una convocatoria a valora la capacidad de la sociedad para construir una convivencia “razonable” éticamente hablando. Sabemos que las condiciones ciudadanas o la disponibilidad cívica en nuestro país es baja. No tenemos ya una cultura desarrollada de confianza cívica, de asociativismo reconocido y de personas capaces de argumentar, hacer juicios críticos y de deliberar en espacios públicos. Los medios de comunicación han contribuido a “escenificar” la política a la manera de un “evento”, maquillando el sentido último de lo político en cuanto construcción de un sentido de lo común.



**...esta responsabilidad de dar nos
ensalza con el misterio de ser
humanos y con el del propio
universo.**

¿Cómo reconfortarnos en cuanto país? ¿Dónde poner la mirada? ¿Qué sentido práctico tiene la RS? No queremos absurdos, ni escepticismos, ni individualismos ilustrados, pero ¿qué es lo que afirmativamente deseamos y estamos dispuestos a hacer? ¿Qué tan responsables queremos ser? ¿Cuánto compromiso de colaboración estamos dispuestos a asumir o sólo queremos benevolencia? Es comprensible que los acontecimientos de la última parte del siglo pasado no nos permitan ponernos en movimiento como atletas en forma. Existen desconfianzas, muchas de las cuales vienen de un pasado que divide, más que promover el encuentro. Somos una sociedad que, en los últimos años, ha escogido más los atajos que ir al centro de los problemas. Hemos reducido nuestra capacidad de deliberación, perdiendo las competencias más propiamente democráticas como son el discutir y llegar a acuerdos. Es fundamental trabajar como país en construir pactos inclusivos, sin que esto signifique inhibir el debate y el diálogo moral. Es preciso que la institucionalidad democrática se nutra de la participación ciudadana, si no es así la democracia es frágil y anémica. Es decir, le faltan energías para entender palabras fuertes. A democracias débiles, por lo general, le corresponden éticas débiles. Necesitamos una sociedad poética, es decir, creadora. El poder no puede monopolizarse en manos sólo de los técnicos y de los administradores de los sistemas políticos. Es preciso ciudadanizar la política y las instituciones como una posibilidad de re-encantar por lo comunitario. Esto es lo único razonable. Es lo que corresponde hacer, es lo socialmente responsable.



Hay que reconocer que nuestro tiempo vital es finito. No tendremos más oportunidades de actuar sino en este propio y único tiempo.

Hay que construir puentes. Puentes entre las personas, puentes entre las instituciones, puentes entre conceptos, puentes entre lo público y lo privado, puentes entre palabras. Hay que reconocer que nuestro tiempo vital es finito. No tendremos más oportunidades de actuar sino en este propio y único tiempo. Tenemos, además, un deber de justicia generacional: ser capaces de entregar a las nuevas generaciones un país que se sostenga. El asunto no se agota en el crecimiento económico. Es una cuestión de “responsabilidad” por el desarrollo humano, por la vida, por evitar la muerte. Por reconstruir círculos virtuosos de vida entre nosotros. Esta es la “inquietud” que nos deja el llamado a ser socialmente responsables.



La RS es un llamamiento a una política de don.

A esta convocatoria no es posible responder de una manera simulada. Estamos yendo al núcleo de la condición humana. Preguntándonos si acaso somos capaces de “ser humanos” y construir un sentido común en el país. No es una sorpresa ver que cuando comenzamos a hablar en estos términos algunos van retirándose de este círculo. Aparecen las precauciones y la fuerza casi incontenible de seguir en lo mismo de cada cual sin dar nada. La RS es un llamamiento a una política de don. Para fundar una cultura basada en lo más gratuito que tenemos los humanos: dar, acercarse, aproximarse, reconocer, escuchar, perdonar, cooperar. Como ha dicho un pensador, en el siglo pasado, esta responsabilidad de dar nos ensalza con el misterio de ser humanos y con el del propio universo. v



**La RS implica pensar el futuro.
Tenemos un compromiso por
hacer sustentable el futuro en
todos los planos.**

Es necesario recuperar el vigor de la esperanza. Nadie puede discutir que estamos insatisfechos con lo que tenemos como civilización. Algunos han llamado a esto el “mal-desarrollo”. Debemos ponernos a trabajar por el buen-desarrollo. Ir más allá de las críticas y denuncias a la política, a la corrupción y al descrédito de muchas instituciones democráticas. Ni sentimos especiales y completamente bueno, porque como país nos diferenciamos del resto. El asunto principal es vencer el desencanto; y desde esta actitud de ruptura analizar la actualidad y las posibilidades de porvenir. No podemos quedar atrapados en un presentimiento estéril. Es verdad que la crisis económica que se vive condiciones de manera importante la visión: el punto focal está en el corto plazo, en el semestre, en la cifra. Pero esta emergencia no debe invalidar el pensamiento crítico y estratégico. La RS implica pensar el futuro. Tenemos un compromiso por hacer sustentable el futuro en todos los planos. Sin que esto signifique, tampoco, que la mirada sea tan global, que perdamos la referencia de los cercanos: del joven drogadicto del barrio, del problema ecológico de la comuna, de la discriminación de género en el mundo laboral, de la soledad y desamparo de nuestros adultos mayores, de las personas discapacitadas o con diferencias, de los enfermos desprotegidos de las enfermedades catastróficas, de la realidad carcelaria, de la violencia intrafamiliar, de los abusos de menores, por la falta de espacios públicos, por nombrar algunos temas, entre otros no menos relevantes.



Una esperanza que derrote el absurdo y el fatalismo. Que ponga su confianza en lo razonable que hay en cada ser humano y en su capacidad de don.

Estamos hablando de una esperanza que se funda en las potencialidades que tenemos como sociedad y en la búsqueda de las posibilidades de ser mejores. Una esperanza que derrote el absurdo y el fatalismo. Que ponga su confianza en lo razonable que hay en cada ser humano y en su capacidad de don. Ambas dimensiones (razón y sentimiento) tienen una gran fuerza transformadora.



**La RS “unifica” el sentimiento y
la razón.**

La RS “unifica” el sentimiento y la razón. No a la manera de un sistema, sino de una “estimativa”, de una sensibilidad, de una razón práctica. De una ética. ¿Cómo sumamos las voces de todos para hablar de estos temas? ¿Cómo hacemos dialogar al mundo de la cultura, de la política, de la empresa, de los movimientos ciudadanos para que, desde su propia expresión, se constituya un “arco” de posibilidades nuevas que le devuelvan al país el alma al cuerpo?



...actuar en una perspectiva de comunidad, de superación del “vacío” que nos provoca vivir sin-los-otros, para hacernos protagonistas del futuro.

La RS, en cuanto la razón y don, tiene su condición de posibilidad en este carácter transformador “sentipensante”, como una disposición emocional creativa, como un impulso de trascendencia, que lleva al ser humanos a asumirse a sí mismo como ser-responsable-en-y-con-los-otros. No se trata de ilusiones, sino de proyectos, que nos abran a la novedad y activen nuestra conciencia de solidaridad. Con estos “razonamientos” en movimiento debería ser suficiente para hacer de la RS un espacio de encuentro y de diálogo, de una alianza y contrato humanos, capaces de levantarnos el ánimo y ponernos de pie cara a cara al otro, para trabajar juntos por un país verdadero. Esto podríamos llamarlo actuar en una perspectiva de comunidad, de superación del “vacío” que nos provoca vivir sin-los-otros, para hacernos protagonistas del futuro.



**La RS es una ética del cuidado.
Ser responsables cuidar, y cuidar
es un modo de ser y estar en el
mundo.**

¿Cómo ayudarnos para avanzar en este sentido? Quizás lo mejor sea aprender de las propias experiencias humanas. Volver a un principio místico de entender la realidad no sólo como es, sino como queremos que sea. Converger hacia el respeto y cuidado de la vida en todas sus formas. Valorar, vivir y cuidar la no-violencia como patrimonio de la humanidad. Acercarnos a figuras éticas ejemplares que están presentes en todas las tradiciones culturales y religiosas del mundo. En todas ellas reconoceremos la práctica del cuidado. La RS es una ética del cuidado. Ser responsables cuidar, y cuidar es un modo de ser y estar en el mundo. Es anterior a todo decir, a toda palabra, a todo argumento. Exigimos cuidado antes que una explicación. Así la RS no es discurso sino cuidado. El fin de la RS es el cuidado. Es lo que estructura nuestro conocimiento del otro, de nuestros aprendizajes sociales. Sin cuidado dejamos de ser humanos. Somos seres de necesidad, que requerimos cuidado. Nadie puede negar el cuidado, el socorro, la hospitalidad sin renunciar a su condición humana. Sólo a través de estas virtudes es que los seres humanos nos descubrimos como tales y accedemos a preguntas de fondo por el sentido de las cosas y de la existencia. Ternura y cordialidad son dimensiones fundamentales para refundar una nueva política, una nueva convivencia entre nosotros.



...la RS es como la experiencia de todas las experiencias. Cuidar, ayudar, solidarizar, donar, comprometerse nos son sólo acciones, son encuentros con lo más profundo de la existencia humana.

La RS es la capacidad de todos los seres humanos por responder de sus actos con razón de un sentido sujeto a valores. Conforma la libertad de los seres humanos y le permite escribir su propio relato. Es decir, lo hace autónomo, consciente, vital y actuante. Por ello la RS es como la experiencia de todas las experiencias. Cuidar, ayudar, solidarizar, donar, comprometerse no son sólo acciones, son encuentros con lo más profundo de la existencia humana. Nos remiten al ser. A lo que somos y a lo que esperamos ser en el futuro. Pero no es algo abstracto, tiene un indicador bien concreto: somos responsables siempre en relación a alguien, significa hacerse cargo de alguien, significa actuar.



...la RS, que parte de la propia capacidad de ser responsable de sí, nos proyecta hacia una “política” de autenticidad que tiene alcances públicos.

Es evidente que sólo llegarán a ser responsables socialmente quienes pueden hacerse cargo de sí mismos. Sujetos morales autónomos, con capacidad de decidir y responder de sí y de los actos que desarrollan con otros. Esta definición de la RS, que parte de la propia capacidad de ser responsable de sí, nos proyecta hacia una “política” de autenticidad que tiene alcances públicos. Las instituciones pueden limitar o constreñir la acción responsable. Pensamos que la existencia de “democracias deliberativas”, que cuenten con procedimientos para resolver controversias o dilemas morales, será la condición de posibilidad para que estas acciones o decisiones de los sujetos sean éticamente durables. Es deseable que la institucionalidad democrática reconozca como un valor promover la co-responsabilidad (una cultura de responsabilidad social), estableciendo mecanismos participativos de toma de decisiones y espacios públicos en los cuales sea posible dirimir dialógicamente conflictos morales. En este sentido, tiene gran importancia la promoción de una educación ciudadana que genere capacidades y disposiciones cívicas que aumenten el capital social, el comunitarismo y la confianza en la sociedad.



...es el principio de alteridad (el principio de reconocimiento del Alter, del Otro) desde el cual fundamos todo altruismo cívico.

Existe en estas definiciones un principio de colaboración comunitaria que autentifica la vida social y la constitución de sujetos autónomos. La vida social se constituye, desde esta perspectiva, como un proceso de solicitud y de construcción de razones que fundamentan el respeto a las personas y sus derechos fundamentales, a partir de pactos que reconocen los bienes comunes. Pero esta “cultura” sólo es posible desde la acogida, la escucha y el reconocimiento del valor de la diversidad y de lo propio de los otros. Éste es el principio de alteridad (el principio de reconocimiento del Alter, del Otro) desde el cual fundamos todo altruismo cívico. Éstas son “valoraciones fuertes” que exigen la creación de capacidades culturales que amplíen las disposiciones cívicas en una sociedad, a través de una educación que haga competentes a los ciudadanos para expresarse, para resolver controversias, para expresar el sentido de sus acciones, para manifestar los sentidos, para sustentar comunitariamente sus opciones morales y su manera de entender el buen-vivir.



...la RS nos abre un espacio de convergencia y diálogo en el país, que inaugura una ruta de gran significado, a la búsqueda de una gramática social distinta, respetuosa de las voces plurales que nos constituyen como sociedad, de la diversidad de modos de vida.

Nuestra opinión es que reconocer la amplitud de la convocatoria de la RS hoy, que tantos tipos de actores movilicen en nombre de ella, nos abre un espacio de convergencia y diálogo en el país, inaugura una ruta de gran significado, a la búsqueda de una gramática social distinta, respetuosa de las voces plurales que nos constituyen como sociedad, de la diversidad de modos de vida. Podríamos decir que estamos ante un horizonte que puede modular nuestras expectativas y nuestras propias ambiciones en un tono diferente a la acelerada búsqueda de éxitos y estatus que muchas veces orientan la acción individual. El asunto aquí es restaurar lo solidario que queda entre nosotros. Volver a poner el tema de la construcción de lo común. De una ética de mínimos, exigibles para todos, para que el país se constituya como ciudadanía responsable, actuante, deliberante, competente y razonable. Por estas razones, creemos que la RS constituye un evento y una circunstancia que, más allá de la atracción de su “marca”, tiene una trascendencia cultural.

**Especiales agradecimientos a Jorge Osorio Vargas
por su colaboración en la elaboración de este libro.**

PROhumana Ediciones

fundacionprohumana@prohumana.cl

**Copyright: Soledad Teixidó, Reinalina Chavarri,
Jorge Osorio.**

Primera edición: noviembre 2002

Registro de propiedad intelectual N° 128.643

ISBN: 956-8011-03-X

Diseño: Marcela Brogle

Producción: Marcela Brogle

Impresión: Atenea Impresores

Fundación
PROhumana.®